

Pasajeros de un vuelo de Ryanair se bajan antes del despegue en El Prat

► El avión que cubría la línea Barcelona-Bilbao se quedó sin luz dos veces en la pista

MANUEL TRILLO
MADRID

Vuelo de Ryanair FR 7335 Barcelona-Bilbao con salida prevista a las 20.20 horas. Es viernes 4 de enero, víspera del puente de los Reyes Magos. El avión se sitúa en la pista, listo para despegar. Pero, justo antes de empezar a acelerar, se va la luz y el avión se queda a oscuras. «Se nos comunica que hemos sufrido un fallo eléctrico y que regresamos a *stand* para que vengan los técnicos y vean a qué es debido», relata una pasajera que por encontrarse en la parte delantera, cerca de la cabina del piloto, escucha cómo «los técnicos dicen que es algo del motor de arranque o algo así y que no disponen de la pieza para repararlo, que necesitan un arrancador auxiliar, puesto que la APU está averiada».

Según este testimonio, «hablan con el aeropuerto, pues Ryanair no dispone de grupo electrógeno propio y debe alquilarlo», algo que no se comunica al pasaje. Con todo, las palabras que dirige el piloto a los viajeros, «más que tranquilizar, por cómo se expresó», preocupaban más aún.

Se acercan dos camiones con «lo que parecían grupos electrógenos auxiliares» y se informa de que el avión ya está en condiciones de volar. No obstante, los que van delante escuchan que la avería persistía y que en Bilbao necesitaban de otros arrancadores porque si no no podrían regresar, explica esta pasajera, que iba acompañada por compañeros de empresa.

«Otra vez apagón»

El avión vuelve a salir a pista y... «otra vez apagón y sin suministro eléctrico». «El piloto informa de que ha surgido una nueva avería derivada de la anterior y que regresamos a *stand* de nuevo».

«En este punto, el pasaje se empieza a poner nervioso, hay alguna chica con crisis de ansiedad y se llama a un autobús, pues unas diez personas deciden bajar del avión. Ya llevábamos sentados en el aparato más de dos ho-



Imagen de un avión de Ryanair en el aeropuerto de Bilbao

BORJA AGUDO

«Incidencia técnica menor», según la compañía

La compañía de bandera irlandesa Ryanair emitió ayer un comunicado en el que explicaba el incidente ocurrido en el vuelo Barcelona-Bilbao del pasado día 4 de enero. Según su versión «el vuelo de Ryanair FR 7335 Barcelona - Bilbao (04 de enero) experimentó un retraso de 2 horas después de que una luz indicadora de la cabina del piloto informase de una incidencia técnica menor, la cual fue arreglada por los ingenieros de Ryanair antes de la salida del vuelo. Ryanair da máxima prioridad a la seguridad de los pasajeros en todo momento y expresa sus más sinceras disculpas a todos los pasajeros por cualquier inconveniente originado por este retraso preventivo». Este incidente se suma a los problemas de escasez de combustible registrados por algún avión de Ryanair el pasado verano.

ras y la información que se nos daba no era clara. Esto, unido a la mala fama de la compañía, hacía que la intranquilidad creciese», continúa el relato.

Un grupo de pasajeros se acerca a la puerta de la cabina y pide explicaciones, pero «la sobrecarga no hablaba castellano y el azafato era un chico muy joven portugués que intentaba calmar a los pasajeros, sin éxito». En consecuencia, «la tensión fue en aumento», recuerda la pasajera, que explica que fue entonces cuando otra docena de pasajeros abandonó el avión.

«Seguimos esperando y escuché que arrancarían como fuese y despegaríamos. Esto no me tranquilizó en absoluto, y a otras siete personas que iban junto a mí y también lo oyeron tampoco, por lo que pedimos que acercasen el transporte de nuevo y nos bajamos», continúa el testimonio de la pasajera. La gente que se había bajado se organizó para alquilar coches por grupos y se lanzó a la carretera para recorrer los 600 kilómetros de distancia que la separaban de su destino. Para entonces, son ya las cinco de la mañana del sábado.

Los que permanecieron en el avión llegaron a las 00.00 horas a Bilbao, tres horas más tarde de lo previsto. «Me alegro por ellos de que llegasen bien, pero a mí no me inspiraba ninguna confianza seguir en ese avión», comenta esta pasajera, que no olvidará jamás esa noche.